



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12425

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extras-jers.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

LUNES 6 DE ABRIL DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras fáciles cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EQUIPOS PARA NOVIAS RUIZ DE VELASCO MONTERA, 7, MADRID

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche, así de lit y anagnóns vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.

Celchias de muselina de la India, confeccionadas, con cifras, entredosos y calados, estilo modernísimo.

Todas las ropas se cosen y lordan á mano.

PRECIOS FIJOS

—SE ENVIAN CATALOGOS—

Contraste

Pocas veces registra la crónica protesta más unánime que la que ha hecho estos días el pueblo español contra la luctuosa jornada de que ha sido testigo la universidad salmantina. Lastima que ese acto haya sido sellado con sangre.

Por una cuestión que en sus comienzos era baladí, se alborotaron los juveniles animos, cosa bien frecuente en España y en todas las naciones (que no ejerce nuestra patria el monopolio de las imaginaciones exaltadas) y por una genialidad de un hombre en cuyas manos la autoridad era un peligro, se turbó el orden en una población que nada tiene de alborotadora y perdieron la vida cuatro infortunados estudiantes.

¿Hubo falta en la clase escolar? Si la hubo fué tan leve que resul-

ta invisible á través del tremendo castigo.

Y véase lo que es este pueblo á quien se juzga ingobernable: en el fragor de la protesta, cuando á la vista de los estudiantes sacrificados estallaba en los pechos la rabia y el gobernador escapaba disfrazado de guardia civil, dejando en su puesto al presidente de la audiencia, la piedra de escándalo, el autor del disgusto, el desdichado polizón abofeleador de estudiantes, es descubierto en medio del arroyo, apedreado, perseguido, forzado á ocultarse y sitiado en el refugio que encontró al azar.

Para el misero debió ser de miedo insuperable el momento aquel. Seguramente se consideró objeto de todas las injurias, blanco obligado de todos los golpes y tal vez paso por su mente la silueta de un horrible cuadro, en que siendo él la figura más saliente, veíase rodeado por la multitud que tiraba rabiosa del dogal.

Pero acudió el gobernador, no el que escapaba enfundado en un traje de guardia civil, sino el intrínseco, un hombre de conciencia honrada, valiente en los arrestos del cívico valor que nada teme porque no debe nada y solo, sin más ayuda que argumentos y razones, arenga y convence á la indignada multitud para que se retire á sus hogares.

El pueblo no es malo. Lo que ocurre es que cuando se le fusliga se revuelve en son de acometida sin medir el peligro; mas cuando se le trata bien, puede decir la autoridad como ha dicho al gobierno el nuevo gobernador de Salamanca:

—«Mañana se celebrará el entierro de las víctimas y me propongo presidirlo sin que haya en las calles guardia civil ni de seguridad».

EL MITIN DE AYER

Con numerosa concurrencia, y á la hora señalada en la convocatoria, (diez y media), comenzó ayer mañana el anunciado mitin de la Liga de vecinos del campo, concurriendo representaciones de los partidos federal y canalejista, delegados de la Liga de Tetana y Fuente Alamo, una comisión de la Asociación de propietarios y una regular masa obrera que llenaba los patios, las butacas y la casi totalidad del parque.

Abrió la sesión el presidente de la Liga D. Diego González, el cual después de dar las gracias á los congregados por haber atendido la convocatoria, cedió la presidencia al presidente honorario de la corporación D. José García Vaso, el cual aceptó la deferencia diciendo que ocupaba gustoso el lugar que se le cedía porque se consideraba muy honrado con ello.

Y comenzaron los discursos. Los inauguró el secretario de la Liga de vecinos D. Alfonso Carrión, el cual estableció un paralelo entre otra reunión convocada hace tiempo en el Teatro Maiquez, que no se

puede celebrar por esterbarlo con su actitud provocativa varios empujones de consumos y el que se estaba celebrando. Quiso del abandono en que tiene á la población rural el Ayuntamiento y protesta contra la política de convencionalismos aquí puesta en uso.

Continúa pidiendo que se hagan economías para dár mejor los servicios en las diputaciones rurales, especialmente la enseñanza pública y dice que las clases de la ciudad y del campo deben estar siempre unidas, ayudándose, porque no podrían vivir separadas.

El abogado de la Liga, D. Enrique Lasheras, explica á los concurrentes que no pertenecen á aquella sus propósitos y censura no encontrar apoyo en las autoridades contra los abusos de la empresa de consumos. Sin embargo, espera que procediendo con energía y constancia se alcanzarán resultados prácticos, confiando en que la masa neutra saldrá de su letargo para contribuir á sanear la política y la administración.

El presidente de la Liga Don Diego González, habla en igual sentido que los anteriores, y culpa de lo que viene sucediendo más á las clases dirigidas que á las dirigidas, por que aquellas no han sabido ó no quieren hacer buen uso del sufragio cuando se convoca á elecciones.

El doctor Lozano, canalejista, manifiesta que el partido que representa es demócrata y aspira á la regeneración del país cueste lo que cueste y caiga lo que caiga. Censura el pacto y dice que ellos no pactarán con nadie. Lo más que haremos—dice—es unirnos á los demás demócratas si llega el caso.

Hace alusión á lo ocurrido con los estudiantes de Salamanca, censurándoles y el público rompe en un nutrido aplauso.

Síguelo en el uso de la palabra el médico señor Laplaza, también canalejista, y manifiesta que el partido á que pertenece se adhiere á la reunión que se celebra uniendo sus aspiraciones á las de la Liga. Añade que la fuerza de los gobiernos no está en ellos mismos ni en los elementos con que cuentan, sino en el abandono que hace la masa neutra del deber que tiene de intervenir en la política.

Manifiesta que en los tiempos antiguos se confiaba la suerte de los Estados á los más valientes, á los más guerreros; después se buscaba para dirigir las naciones á los de más talento; pero hoy no bastan aquellas cualidades pues hay que exigir la de honradas.

El presidente, señor García Vaso, hace presente que una comisión de la Sociedad de propietarios ha concurrido representando á dicha asociación y seguidamente concede la palabra al Sr. Pérez Larba que forma parte de aquélla.

Dicho señor saluda á los reunidos y se extiende en largas consideraciones sobre el estado de degeneración y abatimiento en que se encuentra el país. Habla de la pérdida de las colonias y establece un paralelo entre Italia, Francia y España, con motivo de catástrofes más ó menos grandes experimentadas por dichos pueblos. Italia, por el desastre de Abisinia lanzó al destierro á su ministro Crispi y á su general Baratieri; Francia mandó á presidio á Bazaine ó hizo caer al mismo emperador y España ha seguido gobernada por los miseros que la condujeron al desastre sin protestar de ello.

Hace alusión á las dos mil pesetas votadas el sábado pasado por los concejales para el monumento á Sagasta y dice que las debían solicitar de los padres, esposas y hermanos de los soldados muertos en Cuba y Filipinas.

Hace luego uso de la palabra el presidente de la Liga de trabajadores y un depositador pregunta desde qué hora de las localidades altas si se puede hablar.

—¡Que hable! ¡Que hable!—gritan en varios lados.

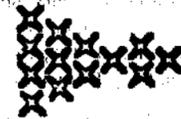
El espectador, que es un anciano, dice que los políticos que predicaron y defendieron la libertad ya no existen.—Aquí se habla ahora mucho de compañerismo y de protección—añade—pero dejad que pasen las elecciones y veréis en lo que queda de todo eso.

Las últimas palabras del viejo se pierden entre una tempestad de aplausos.

Habla después el Sr. Medina para protestar de los abusos del arriente de consumos y del pacto político y añade que la democracia es imposible fuera del régimen republicano federal.



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



158 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—Coge las botas, Serloga—dijo conteniendo la tos, después de recobrar los alientos.—Pero, esbúchame; cómprame una lápida para mi sepultura—añadió dando un ronquido.

—Gracias, tío. Con que me puedo quedar con ellas? Bueno, yo te prometo comprarte la lápida.

—Vaya, hijos. Ya habéis oído—logró aún articular el enfermo, que se inclinó hacia adelante, otra vez sofocado por la tos.

—Está bien, ya hemos oído—dijo uno de los yamkitchiks.—Vete, Serloga, que el administrador vuelve otra vez. Ya sabes que la señora de Schirkinsky está enferma.

Serloga se quitó á escape las grandes botas destrozadas y las echó sobre un banco. Las nuevas del tío Fedor le venían perfectamente, y entusiasmado con ellas se fué á su coche.

—¡Ah! ¡Qué buenas botas! Voy á engrasárlas—dijo un yamkitchik que tenía en la mano un cepillo, mientras que Serloga, sabido en el momento, cogía las riendas. ¡Y baratas que te han costado!

—¿Qué, te da envidia?—respondió Serloga levantándose para arrollarse á las piernas los faldones de su gabán.—¡Ea, vamos andando, queridos!—gritó á los caballos.

Levantó el latiguello, á los dos carruajes, con via-

LA MUERTE

159

jeros y maletas, desaparecieron entre la parduzca niebla del Otoño, rodando velozmente sobre el camino mojado.

El yamkitchik enfermo, que había quedado sobre el hogar entre el ambiente sofocante de la habitación, no podía dominar la tos. Cambió trabajosamente de postura y se calló.

En la habitación, desde la mañana á la noche, iban, venían, comían, y al enfermo no se le escuchaba. Antes de llegar la noche la cocinera subió al hogar y cogió la quilliza por encima de las piernas del enfermo.

—No te enfades conmigo Nastassia—dijo éste.—¡Pronto voy á dejarte vacía tu rincón!

—¡Buena, buena! ¿Qué importa eso? Eso no hace nada—murmuró Nastassia.—¿A dónde te duels, tío? Dímelo.

—Tengo las entrañas roídas. Dios sabe que es esto.

—¿Y cuando toses te duele también la garganta?

—En todas partes me duelen. Es la muerte que se acerca. Eso es lo que es. ¡Oh, oh, oh!—dijo el enfermo quejándose.

—¡Tápate las piernas!... Así—dijo Nastassia, arreglándole el cañán—y se bajó del hogar.

Por la noche, la lamparilla iluminaba débilmente